Artistas de nuestra tierra en las exposiciones nacionales

Primeras Medallas

Atendiento razones expuestas por el entonces Ministro de Fomento, D. Agustín Esteban Collantes, y en Decreto publicado en la Gaceta del 12 de Enero de 1854, la reina Isabel II, vista "la necesidad de dar nuevo impulso a las Bellas Artes", ordenaba hubiera "cada dos años, en el mes de Mayo, una exposición pública de obras de Bellas Artes, en el local que al efecto señale el Gobierno". Se hacía relación, también, de premios y distinciones a conceder en estos certámenes.

Tuvieron desde el principio dificultades y enemigos de importancia. Aconteceres políticos, revoluciones y guerras, dificultaron su celebración o quitaron fuerza a aquel impulso que debían dar al arte español. Existió, también, casi siempre, la mala opinión de muchos artistas y críticos; pero creemos más ciertas las palabras de Bernardino de Pantorba en el libro que ha dedicado a estos concursos: "La verdad es —verdad inconmovible— que las Exposiciones Nacionales han recogido "casi siempre", y de manera no débil, el estado real de nuestras artes. La marcha de las artes españolas, próspera y desembarazada unas veces, lenta y estancada otras, a lo largo de los últimos cien años, refléjase en los certámenes madrileños. Quien los hubiera visto todos, claro está que no habría presentación "todo" el desarrollo de nuestras artes correspondiente a ese tiempo; pero sí ejemplares en número y de elocuencia suficiente para poder estudiar las líneas generales, las fases y los aspectos que han dado calor y relieve a nuestra vida artística" (1)

Abrieron sus puertas, desde su primera edición, en 1856, hasta la última, en 1968, en cuarenta y siete ocasiones; de ellas, treinta en nuestro siglo, el resto a lo largo de la segunda mitad de la anterior centuria.

Las Primeras Medallas fueron siempre muy codiciadas por los artistas españoles por lo que significaban de "honra y provecho", de buen nombre, de fama, de sustanciosas ventas y encargos, para los galardonados.

Nuestra tierra vió nacer en los años del ochocientos, hombres de recia vocación artística y condiciones naturales poco comunes para el arte, desde José Alcoverro, nacido en 1835, hasta Soriano-Montagut, que vino a la vida en 1893. Ciñendonos al tema de este trabajo, cuatro fueron los artistas premiados con Primera Medalla, alcanzando uno de ellos, Agustín Querol, la Medalla de Honor, además.

José Alcoverro Amorós

(Tivenys, 1835 - Madrid, 1910)

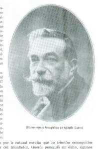
J. Alcoverro: " San Isidoro ". Primera medalla en el año 1895. " Obra de considerable dignidad " que preside la escalinata de la Biblioteca Nacional de Madrid

Nacido en la vecina y ribereña población, se había formado primeramente en el taller tortosino de Ramón Cerveto, para acabar su formación en Madrid, en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, bajo la dirección del escultor José Piquer, concurriendo con regularidad a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

Logró una Tercera Medalla en 1867, con su obra "Ismael desmayado en el desierto"; nueva Tercera Medalla en 1881 con "El primer lazo de amor"; alcanza la de Segunda clase el año 1884 con la obra "Jeremías", el mismo año en que otro tortosino, Casanova Estorach, lograba recompensa de igual grado con su cuadro de historia "Ultimos momentos de Felipe II", tela de grandes dimensiones que, hasta los días de nuestra guerra civil, presidía nuestro museo desde las alturas del ábside; y alcanzaría Alcoverro la Primera Medalla en 1895, con su "San Isidoro", escultura que, con su "Alfonso X, el Sabio", embellece la escalinata del edificio de la Biblioteca Nacional madrileña, "obras de considerable dignidad", según el parecer de J. A. Gaya Nuño ("Arte del siglo XIX", Edt. Plus Ultra. Madrid, 1966)

Agustín Querol Subirats

(Tortosa, 1860 - Madrid, 1909)



Ultimo retrato fotográfico de Agustín Querol

Había hecho sus primeros estudios en el taller del tortosino Ramón Cerveto, al igual que Alcoverro, trasladándose luego a Barcelona, donde, después de pasar como aprendiz por el taller de Domingo Talarn, logró entrar en el de los hermanos Vallmitjana, cursando estudios en la Escuela de Lonja. Ganó brillantemente en 1884, en una oposición llena de dificultades para el joven artista, su pensión a Roma, con un "San Juan predicando en el desierto".

Roma le formaría definitivamente. Donatello y el natural irían guiando sus pasos y en 1887 alcanzaría con su primer envío a la Nacional una Primera Medalla con el grupo "La Tradición", sin haber pasado, como la costumbre había establecido, por las de inferior rango, que a tanto obligaba ya la fama adquirida por el escultor tortosino. Repetiría este mismo galardón en 1895 con su obra "Tulia", Alcoverro y Querol hermanados en el oro de estas medallas de primera categoría, en aquel año.

Fuera por su carácter, fuera por la natural envidia que los triunfos conseguidos prontamente levantan alrededor del triunfador, Querol persiguió sin éxito, algunos años, la Medalla de Honor, máxima calificación de estas Exposiciones Nacionales, sirviendo para que algunos críticos socavaran el prestigio del artista. Cuando le fue otorgada, en 1906, nuestro escultor obtuvo 105 votos de los 156 emitidos, superando en 26 los necesarios, y su nombre era ya conocido en todo el mundo culto, con monumentos realizados en Manila, La Habana, Lima, Montevideo, Buenos Aires, Madrid, Zaragoza, Barcelona, Cádiz,... y Medallas de Oro conseguidas en las exposiciones internacionales de Paris (1889), München (1895), Chicago (1893), Viena (1894), ostentando numerosas condecoraciones, desde la Gran Cruz de Alfonso XII, hasta la vaticana "Pro Ecclesia et Pontifice", pasando por la alemana de S. Miguel, la Legion francesa, y muchas otras de diferentes naciones.

Agustín Querol: " La Tradición ". Primera medalla en 1887

No se trataba, pues, de premiar las obras presentadas en aquella ocasión por nuestro más famoso escultor, entre ellas los grupos "Sagunto", "La Tradición" y un busto de la Princesa de Asturias, obras en mármol; era un tardío reconocimiento a la fama y al aprecio internacional alcanzado por el artista.

Con la muerte de Querol, y por esa especie de purgatorio en que caen los creadores al acabarse el clima espiritual en que nacieron sus obras, crecieron las críticas al hombre y a su obra y hemos oido numerosas anecdotas sobre sus defectos, con muy pocas palabras positivas sobre su escultura.

Muy acertadamente, Fernando Chueca Goitia decía en 1963, en el ABC del 7 de Octubre: "La desgracia de Querol es que han puesto sus pecadoras manos sobre su obra los que menos podían comprenderla: las inmediatas generaciones, que siempre tienen un juicio negativo y adverso sobre las que las han precedido. Dentro de cincuenta años la figura y la obra de Querol, y quien dice de Querol dice de Benlliure, gozarán de un respeto, un prestigio y una valoración que ahora no tienen."

Julio Moisés Fernández de Villasante

(Tortosa, 1888 - Suances, 1968)

Julio Moisés: Autorretrato, óleo

Julio Moisés, nacido en nuestra ciudad en 1888, trasladado con su familia a Cádiz, en cuya Escuela de Bellas Artes cursó sus estudios, tuvo una larga residencia en Barcelona y vivió allí los últimos alientos del modernismo y las novedades de los ísmos parisienses. Cultivó entonces el esmalte y el arte del cartel y desde la ciudad condal envía en 1912 a la Exposición Nacional una obra, "Via Crucis", que obtendría Tercera Medalla; desde allí presentaría en 1915, su cuadro "Seminaristas de Vich", que logró Segunda Medalla y un gran aprecio en crítica y público, aprecio del que aún quedaban ecos en nuestra ciudad, a finales de los años veinte, como pudimos apreciar en la Academia de D. Ricardo Cerveto. El cuadro respondía totalmente al juicio del conocido crítico contemporáneo José Francés:" En Julio Moisés se repite el caso de otros pintores modernos que llegan al cuadro por el género adiestrador de la fantasía y la síntesis compositiva del cartel".

Hasta la guerra civil hubo en nuestro museo dos obras suyas, cercanas, en concepto y técnica, a la tela "Seminaristas de Vich".

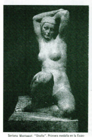
La Primera Medalla llegaría en 1920, con un espléndido "Retrato de señora", actualmente en el Museo de Arte Moderno de Madrid, donde se puede percibir la lección del Prado, que nuestro pintor va a tener en cuenta en lo sucesivo. Venía a anunciar una de sus facetas de pintor más dignas de admirar.

Académico de la de Bellas Artes, catedrático y Director de la Escuela Superior de San Fernando, Tortosa pudo conocer y admirar a su ilustre hijo en una exposición-homenaje celebrada en el Salón de Actos del antiguo Ayuntamiento, noble lugar por su arquitectura y decoración, en la primera quincena de Enero de 1950. Esta exposición fue presentada, además, en Reus y Tarragona.

Falleció Julio Moisés en Suances (Santander) en Julio de 1968.

Inocencio Soriano-Montagut Ferré

(Amposta, 1893 - Lérida, 1979)



Soriano Montagut: "Otoño". Primera medalla en la Exposición Nacional de 1932

La cuarta y última, por ahora, Primera Medalla fue ganada por el escultor ampostino Soriano-Montagut.

Formado inicialmente en el taller de escultura religiosa que el tallista tortosino Ramón Sabaté poseía en la calle de la Merced, prosiguió sus estudios en Barcelona y en Madrid, trabajando en algún taller, en el del escultor italiano Doménico Boni, concretamente, en la capital del reino. La muerte de este artista le dejó sin trabajo ni taller, recibiendo entonces ayuda del cuñado de Agustín Querol, D. Pedro Mayor, que le permitió utilizar una habitación en el gran taller que el ya fallecido artista había construido en la entonces calle del Cisne, siendo nuestro joven artista testigo de la desaparición de obras y hacienda de Querol a causa de los largos pleitos entre sus familiares. Soriano-Montagut me contó en repetidas ocasiones cómo llevó, en un carretón de mano, obras en mármol y bronce a casa de los abogados que entendían en los pleitos.

En 1915 concursó por primera vez en una Exposición Nacional, ganando Tercera Medalla con una escultura que iba para figura entera y se quedó en "Torso de hombre" por falta de dinero para comprar material; de nuevo, en 1929, en ocasión más apretada y de mayor prestigio, pues se trataba de un certamen internacional, con motivo de la Exposición Universal de Barcelona, obtenía nueva Tercera Medalla con el grupo "Beso", para alcanzar la Segunda al año siguiente con la única escultura que presentó, bajo el título de "El Fruto".

(1) Tomamos estos datos, así como otros de este trabajo, de la obra de Bernardino de Pantorba, "Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, celebradas en España", edición revisada, actualizada y considerablemente aumentada, Ed. J. R. García-Rama-Madrid, 1980.

Debemos señalar un error en la sección de biografías. En la que corresponde al pintor tortosino Joan Cardona Tió, fallecido en Madrid en Setiembre de 1903, siendo Secretario del Círculo Artístico de aquella capital, encontramos datos hasta Setiembre de 1958, que pertenecen en realidad a Joan Cardona i Lladós, pintor nacido en Barcelona el mismo año que nuestro artista. Se puede comprobar fácilmente el error con la lectura de la biografía del pintor barcelonés en cualquier diccionario general o especial de artistas, por ejemplo, en el Diccionario Biográfico de Artistas de Cataluña, dirigido por J. F. Rafols, tomo I, pag. 217. (Barcelona, 1951).

El escultor Soriano - Montagut, con el autor de este trabajo, en su pequeño taller de la calle Corsini, de Amposta, en Agosto de 1978 (Foto Jover)

Dos años después, en la primera edición de estos certámenes inaugurada con la presencia del Presidente y ministros de la II República, alcanzaba la codiciada Primera Medalla con un espléndido desnudo: "Otoño". Había presentado, también, junto a la obra ganadora, el retrato de la madre del artista ofreciendo así, al lado del perfecto equilibrio de volúmenes, de la robustez de la composición y la belleza de las líneas del desnudo, es decir, junto a su magnífico logro formal, el sutil estudio psicológico del rostro y la actitud de una anciana, gestos del cuerpo y rasgos de la cara amorosamente tratados.

Cuatro fueron los artistas de nuestra tierra que alcanzaron el valioso premio de una Primera Medalla: tres escultores y un pintor. Otros ganaron Segundas y Terceras, menciones honoríficas, fueron tomados en consideración para medalla o recibieron otras distinciones; pero de ello pensamos hablar con detalle, D. m., en otra u otras ocasiones.

F. GONZALEZ CIRER